

**CARLOS, EL PRIMO DE MI ABUELA***Mercedes Chenaut*

Profesor Doctor Carlos Cossio.

A mis 17 años, visité en Buenos Aires — era mi primer viaje — a Carlos Cossio, creador de la Doctrina Ecológica del Derecho (“El Derecho es conducta en interferencia intersubjetiva”). Carlos era primo hermano de mi abuela Ugolina Terán. Sus madres eran hermanas: la de él, Sara Alurralde de Cossio; la de mi abuela, María Crisanta Alurralde de Terán. Entiendo que ese grupo de mujeres — eran varias hermanas — discutían mucho y se querían entrañablemente.

Carlos había sido militante universitario reformista (su Tesis Doctoral se titula “La Reforma Universitaria o el Problema de la Nueva Generación” y viene al caso la cita, porque acabamos de celebrar los 100 años de ese hito en la historia educativa de nuestro país que se extendió por toda Latinoamérica y hasta inspiró, de alguna manera, el Mayo Francés). Se había consagrado como jurisconsulto en un famoso debate con el austríaco Hans Kelsen, creador de la Teoría Pura del Derecho.

Mi abuela contaba que cuando eran adolescentes y él vivía aún en Tucumán, ya su discurso era el de un intelectual maduro. Sus hermanas, sobre todo Julieta Cossio, chispeante y bromista, se reía de la gravedad de su hermano y minimizaba su erudición. Una vez, muy enojado, Carlos le contestó: “Seguí riéndote. Mi fama vendrá del mundo a Argentina y no al revés”. Esto se cumpliría luego de la polémica con Kelsen.

Cossio me trató con profunda simpatía. A mí, paradójicamente, me interesaba entonces como poeta. Yo había leído sus poemarios de juventud, ‘rubendarianos’ hasta la médula: *Páginas de seda* y *Agua herrada*.

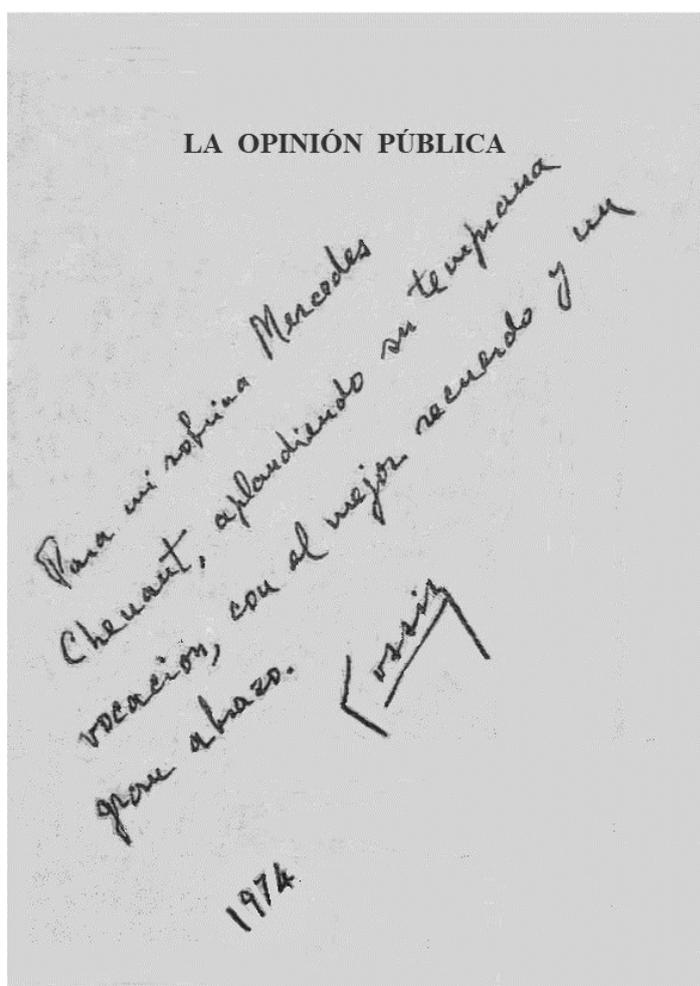
Yo cantaba unas letras que había escrito él, en esos mismos años, para la guitarra de mi abuela (“Joven duque de algún cuento de mi amor | ven y apaga mi tormento, ven mi duque porque el viento | me deshoja como a flor”).

Copio aquí dos estrofas de “Balada de tu alma y de la mía”, uno de los poemas incluidos en *Páginas de seda*:

“¿Qué harás en el país noble y lejano | donde llevaste a ocultar tus heridas? | Corté esta vez las rosas con la mano | y se me hicieron de oro como a Midas.

[...] Bien sé también la historia del ocaso, | esa que tarde a tarde te derrota | que es la historia del rajado vaso | de donde se iba el agua gota a gota.”

En esa visita al filósofo del Derecho, a mis 17 años, que sería la última y la única de mi vida, Cossio me regaló su libro *La Opinión Pública* y me pidió que le leyera un texto mío —“breve, por favor”, aclaró—. Lo hice con decisión y ganas. Alabó mi osadía y me dedicó un ejemplar: “Para mi sobrina Mercedes Chenaut, aplaudiendo su temprana vocación...”.



Gracias, Carlos Cossio, por muchas más cosas de las que hasta hoy aparecían en el plano de mi consciencia: el coraje, la transgresión con sentido, la noción del otro, la libertad a la hora de las opciones existenciales sin ceder a presiones sociales o familiares.

Lamento tu muerte silenciada, tu caída en el hueco del ascensor de un geriátrico, ya viejo, pero aún lúcido, según tuve noticias.

Te deseo toda felicidad, sea donde sea que ahora existas con tu ateísmo rampante y tus dificultades para ser comprendido por los tuyos.